

7 TESTIMONIOS:

ENCARNACIÓN, ARTE Y BELLEZA

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0002.00007

Waldo VALENZUELA

Creación

Así como la creación del universo se nos revela como un desborde amoroso y fecundo del poder creador de Dios Padre, es decir de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: Santísima Trinidad, horno ardiente de Caridad. De igual modo la irrupción de Dios en el tiempo se nos revela como un acto de amor y misericordia infinita hacia sus criaturas después de la Caída, irrumpiendo en la historia y en la contingencia (que en la eternidad se mece), en el polvo y también en el barro.

Junto a la creación de Dios, la impronta sacerdotal del Arte en el tiempo nos ha ido revelando otras dimensiones de lo real, ya que todos los lenguajes artísticos partieron de una primera fuente mágico – religiosa, incluso es posible que su ejercicio primero estuvo a cargo de un shaman o sacerdote y pese que a través del tiempo se ha transformado en una vocación secularizada con pérdida de su sentido sagrado no ha logrado perder su dimensión mágica hasta hoy.

Paraíso y Caída

En el relato Bíblico del Génesis cuando Adán y Eva se comunican con Yahvé Dios en el Jardín del Edén (en el mágico huerto) el lenguaje que utilizaban, intu- yo, es poesía pura, pues cuando Adán le otorga nombre a las criaturas, estas comienzan a existir en toda su plenitud al ser nombradas entonces florecen pues han sido pronunciadas por el hombre que vivía en comunión y armonía profunda con su Creador. Es posible que la comunicación entre la primera pareja y Yahvé no solo fuera poesía sino era canto y aun más, era danza. En el Jardín del Edén el dialogo entre el Creador y la primera pareja era lo que hoy llamaríamos Arte en su expresión total, el conversar, la comunión amorosa se daba no solo con todo el Ser sino además se desgranaba a través de la poesía, el canto, la danza o bio-danza, es decir con todo el cuerpo.

Sin embargo la fractura que se produce en el umbral de la historia humana, la Caída, provocada por la desobediencia tendrá como dramático final la expulsión

del Paraíso Terrenal, fuera de ese ámbito de comunión que la criatura tenía con su creador, al perderla, su ser queda dividido, fragmentado: algunos hablaran en prosa, otros cultivaran la poesía, otros el canto, algunos las matemáticas, otros cultivaran la música, otros abrirán caminos, levantarán muros, construirán ciudades, otros dibujaran en la piedra (símbolo de lo eterno) e iniciaran el arte y la escritura, su armonía interior fragmentada se proyectara dividida, estableciéndose la especialización en los oficios y las artes.

El episodio de la construcción de la Torre de Babel y la confusión de las lenguas nos ilustra de algún modo en torno a la fragmentación y división, fruto de lo que sucedió al perderse la unidad primera.

El Artista y el Arte

Hay un capítulo en el libro del Éxodo donde se habla de los artistas o artesanos (pues el término artista pertenece al mundo moderno, siglo XVI), en el observamos como Yahvé le otorga una consagración especial a aquellos artífices que participaran en la construcción del Templo de Jerusalén: “Mirad, Yahvé ha designado a Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Juda Y LE HA LLENADO DEL ESPIRITU DE DIOS, CONFIRIENDOLE LA HABILIDAD, PERICIA Y EXPERIENCIA EN TODA CLASE DE TRABAJOS, para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía; a el y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, les ha concedido el don de enseñar. Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.”

Se trata de una consagración especial: si como criaturas al ser llamadas a la existencia ya poseen el espíritu que viene de Dios y que los sostiene, se les otorga esta vez una plenitud, una sobreabundancia de SER que les permitirá crear esa supra realidad que es el arte, inspirados por esa fuerza que les viene de lo alto, pues la

técnica tan necesaria al Artista es extrínseca al Arte: la inspiración siempre viene de lo alto, la técnica por muy importante que sea, solo facilita la tarea.

La Ley Mosaica es Iconoclasta

Sin embargo existe un problema : la ley mosaica prohíbe el uso de imágenes, el pueblo de Israel goza de un Dios Revelado que por su Santidad, en su condición del Absolutamente Otro, del Invisible, contrasta con los cultos idolátricos primitivos cuyas imágenes rinden culto a los elementos o fuerzas de la naturaleza : el fuego, el agua, el viento, el jaguar, etc.. en esa búsqueda de Dios a tientas que los lleva al sacrificio incluso de vidas humanas para satisfacer a sus ídolos o aplacar desastres de la naturaleza, la imagen se transforma en símbolo de fuerzas que hay que invocar o poderes oscuros que hay que exorcizar.

El Arte esta presente desde los inicios de la historia humana, incluso antes del proceso de sedentarización, antes que hubieran excedentes alimenticios, cuando el hombre aun se desplazaba en micro o macro bandas el arte pre-histórico o arte rupestre, dibujo y pintura sobre piedra (material símbolo de lo eterno, de lo permanente) nos conmovió con los primeros intentos de dibujar la figura humana o los primeros balbuceos de un lenguaje simbólico.

La Encarnación

Con el advenimiento de la plenitud de los tiempos, (plenitud en la cual vivimos, pese a los desastres históricos), desde el Anuncio del Ángel a Maria, desde el nacimiento del Esperado de los Tiempos: Jesús el Cristo, el Ungido de Dios, el Verbo Eterno, al encarnarse en el Vientre Virginal de Maria toma forma humana, un diseño del cuerpo gestado a través de la lenta evolución y concebido para que en El finalmente se encarnara el Hijo de Dios. Cuerpo que los artistas a través de cánones religiosos o estéticos, siguen recreando e interrogando y que nunca terminan de develar en su maravilloso juego de concavidades y convexidades, diseño cargado de símbolos entrañables en cada uno de sus miembros no solo como templo del espíritu sino portador de un poderoso mensaje en si mismo.

Cuerpo humano, diseño orgánico con predominio de la curva, la línea de Dios, que los artistas del siglo XX desgraciadamente han dislocado, desestructurado, fragmentado, torturado, lo han llenado de heridas y tumores, hasta transformarlo casi en el cadáver de la Belleza, salvo excepciones.

El llamado Realismo Socialista trato de otorgarnos una nueva imagen del hombre pero no se sostuvo así como no se sostuvo el sistema.

La revolución formalista de inicios del siglo XX proceso necesario para romper con un arte académico anquilosado, fruto de cánones superados .por el tiempo, cambio que en el arte actúa como la renovación de las estaciones, pero que hoy ha devenido en un cambio por el cambio, la novedad por la novedad, la vanguardia a todo trance o indagando nuevos espacios de la visualidad.

Pese a que la ley Mosaica prohíbe el uso de imágenes, con el inicio del Cristianismo, de la Encarnación del Verbo en el vientre de Maria se desencadena un flujo de imágenes que no se detiene desde hace 2.000 años y que no podía ser de otra manera :“Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos contemplado su Gloria, Gloria que recibe del Padre como Unigénito lleno de gracia y de verdad” (Juan 1.14) y aun mas “Quien me ve a mi, ve al Padre”.

El artista Cristiano

En mi experiencia personal de alguna manera se ha cumplido una aseveración hecha por el gran filosofo Francés Neo-Tomista Jacques Maritain que en su obra de Estética “Arte y Escolástica” nos dice “Si ser artista es difícil, ser un artista Cristiano es difícil al cuadrado” en primer lugar porque el clima cultural que vivimos en Occidente es casi totalmente contrario al fenómeno religioso, una cultura empapada en el universo de la fe alcanzo solo hasta el siglo XVII, luego se inicia un fuerte proceso de perdida de lo sagrado.

Sin embargo cabe recordar que este proceso de perdida de lo Sagrado (de modo consciente) se había iniciado ya en el siglo XVI etapa histórica en que se pasa gradualmente de una concepción de la Trascendencia de Dios a una concepción Inmanentista descubrir a Dios en sus criaturas (San Francisco de Asís = Pre – Renacimiento), salvo el Arte Bizantino en que nunca se perdió el sentido del Misterio, en el Icono la imagen de Cristo no es un retrato, Cristo esta ahí.

Durante el siglo pasado expresiones plástico-pictóricas que dieran testimonio de la fe Cristiana al modo colectivo como en los siglos de las Grandes Cristiandades en Europa (siglos XII al XV) no existen, solo hay expresiones eminentemente individuales como es el caso de Rouault pintor Francés amigo de León Bloy y del circulo de Raissa y Jacques Maritain, Salvador Dalí en España. En la década del 60 Bernard Buffet en Francia que pinto el tema de Cristo en su estilo de pintura dibujada en base

a verticales, también en Francia el Padre Couturier invito a decorar a Henri Matisse el mas importante de los pintores Fauvistas, la Capilla de Vence, el pintor Japonés converso al catolicismo Foujita tiene obras de delicado dibujo, algunos oleos de Siqueiros realmente sorprendentes pintados en la cárcel y algunas excepciones mas.

Por encargo son muchos los pintores que han pintado el tema de Cristo pero no se trata de eso, salvo en que pese a la increencia del autor, a veces Dios a obrado a través de la imagen, pese al autor la gracia actúa, pues" el espíritu sopla donde quiere".

Sin embargo el Arte de por si, posee una dimensión religiosa tenga o no conciencia el artista de ello, recuerdo el año 60 del siglo pasado, en la antigua Universidad del Norte las palabras del Padre Guillermo Balmaceda un Jesuita de una cultura y una sensibilidad excepcional:" Waldo, no te preocupes de convertir a los artistas, mas de la mitad de sus almas ya pertenece a Dios".

"Cristo ha nacido en mi"

Fue una tarde de febrero del año 1955 me encontraba en Ovalle, mi pueblo natal en casa de mis padres, estaba dibujando un retrato al lápiz de un pequeño niño de 11 o 12 años, lustrabotas de la plaza que yo contrataba para practicar el dibujo de figura humana.

Me encontraba dibujando su rostro, específicamente sus ojos cuando me comenzó a invadir un sentimiento de bienestar, de plenitud, de alegría y felicidad que me desbordaba, experiencia inédita que nunca creo haber sentido, ni he vuelto a sentir en esa dimensión, que no era humana no era evidentemente un bienestar solamente físico, era algo mas profundo, hasta el punto que mi lengua se movió sola y dijo "Cristo ha nacido en mi".

Si tuviera que ilustrar el fenómeno me veo a los 23 años como un terrón o trozo de tierra absolutamente seco, solitario y de pronto comienza a recibir como una suave llovizna (¿ la gracia?) que me humedece, me esponja , me llena de vida y nunca mas solo.

Hasta ese momento como estudiante de Bellas Artes era militantemente ateo y en casa discutía con una hermana creyente, cuando sucedió la irrupción de la gracia que me plenifico, deje mi carpeta y lápices y le dije a Inés, "Cristo ha nacido en mi", nos abrazamos y me regalo el Nuevo Testamento, que luego sustituí por la

Sagrada Biblia de Nácar – Colunga, lectura diaria que nunca he abandonado hasta hoy.

Mientras trabaje en la Universidad (del Norte) la primera hora de la mañana y la de la tarde era para mi lectura Bíblica, después todo lo demás. Había leído que en las Universidades del Románico y el Gótico se comenzaba el trabajo académico “escudriñando” las Sagradas Escrituras, así es que nunca sentí remordimiento de hacerlo, construía Universidad con una lectura orante.

El pequeño niño que me servía de modelo era el “Piojillo” apodo con que se le conocía, posterior al episodio de mi conversión le pregunte al Piojillo como se llamaba y me contesto: Jesús de la Cruz Araya y había nacido en el pueblecito El Altar entre Ovalle y Punitaqui. No lo he vuelto a ver desde aquellos años.

Meditando en torno a las gracias recibidas solo me queda repetir con León Bloy: “La única tristeza posible es la de no ser Santo”

Es evidente que a partir de aquel día todo cambio y me sentí urgido a dar testimonio de mi fe a través de mi arte, lo cual no es tarea fácil, primero lo tome con calma seguí pintando el paisaje de mi tierra y su gente, etapas anteriores habían sido mis comienzos casi abstractos, luego pintura de contenido y compromiso político siendo estudiante de Bellas Artes en la

Universidad de Chile, en el momento de mi experiencia religiosa me acercaba a un realismo costumbrista.

Cuando llego el año 60 a Antofagasta a hacerme cargo de la Dirección de la Academia de Bellas Artes de la Universidad del Norte, me acerco por primera vez a los Iconos Bizantinos luego abandono esa búsqueda para en la segunda mitad de los 60 dar comienzo a una profundización del Arte Latino Americano y nuevamente a la pintura de contenido social y político.

Finalmente he dejado de presionar mi pintura, cultivo un Realismo Mágico con una cierta carga erótica, entreverado con la búsqueda permanente del Rostro del Señor a través de mi pintura (por lo general cuando pinto su rostro bajo la mirada, no resisto la suya).

Mi afán de profundizar cada vez mas en la cultura Ibero Americana y en el conocimiento de Cristo, parte del hecho de reconocer que Dios podría habérsenos revelado desde cualquier rincón de la Galaxia o del Universo pero el se escogió un pueblo, se “incardino” en el pueblo de Israel para irnos develando sus designios gradualmente, tal como esta relatado en el Antiguo Testamento, hasta alcanzar la

plenitud de la Revelación en las personas de Jesús, María y José es decir en el Evangelio.

El paisaje de mi tierra natal, del Norte Chico es un paisaje Bíblico de higueras, corderos, machos cabrios, viñedos, cielos clarísimos (observatorios astronómicos), la mas fina cerámica Pre Colombina: la Diaguita, la tierra de Gabriela Mistral y del “Cristo de Elqui” un legendario predicador libre del Evangelio por allá por entre los años 20 y 40.

La Belleza como Resplandor del Amor

La primera experiencia de la belleza la tenemos en el descubrimiento gradual del mundo, mejor aun, de la naturaleza la encontramos en ella, en el renovado asombro de descubrir diariamente un mundo que nace de nuevo, especialmente en la niñez esa etapa maravillosa en que todo nos embelesa.

En cierto modo todo niño es artista y el artista es aquel que no permitió que el niño que había en el muriera. El mundo esta lleno de adultos en que el niño que lo habitaba dejo de existir su capacidad de asombro desapareció y surge el burócrata, el ideólogo despiadado, el hombre que encasilla lo real en un estrecho esquema, el hombre de calculadora en mano.

El evangelio nos dice que “Quien no se haga como un niño no ingresará en el reino de los cielos” no se trata de hacer niñerías sino de mantener viva nuestra capacidad de asombro, de maravillarnos frente a lo real, el mundo es nuevo cada día, basta con vivir la experiencia de un amanecer o de un atardecer, Dios no se repite nunca. Cada día es distinto. Esa capacidad de asombro es lo que establece la diferencia entre el artista y los demás, el arte necesita del Don y de una larga iniciación en sus misterios.

Sin embargo la belleza creada por el hombre, es decir el Arte, nos acompaña desde siempre, desde el albor mismo de la humanidad tan patente en el arte rupestre de todas las latitudes, tanto en Francia al interior de cavernas o en los aleros rocosos del Norte Grande de Chile. El arte de todas las latitudes, es un arte que da testimonio de la Encarnación del Espíritu en la forma y no solo a través del Arte Cristiano sino simplemente en todas la Artes. Pero desde hace 2.000 años y específicamente a través del arte Cristiano, el Ethos o genio creador de cada pueblo el rostro de Cristo ha sido buscado y expresado desde el Arte Italiano, Francés, Hispano, Germano, Anglo Sajón, Griego, Eslavo y desde el siglo XVII por los pueblos

Ibero Americanos, además por los pueblos de África, la Polinesia sin olvidar China y Japón.

En cada pueblo el Rostro de Cristo ha adquirido los rasgos étnicos de cada pueblo. Mientras viví mi vocación artística sin conocer a Dios, me bastaba con la belleza que descubría en la naturaleza y en el Arte, aquella belleza grave, profunda, muy lejos de lo gracioso y bonito. pero después de mi experiencia de Febrero de 1955 y a medida que profundizaba en mi experiencia de fe a través de mi lectura Bíblica en la Iglesia y con la Iglesia, ante los esplendores de luz que se desencadenaban y me envolvían entre versículo y versículo y me permitían avistar horizontes y vibraciones de resonancia infinita , la belleza en el arte se me fue empequeñeciendo pero posteriormente la recobre al exigirle una tensión espiritual mas alta, que no siempre la encuentro y que no siempre la logro.

El tratar de traducir en palabras el concepto de lo Bello no es fácil, todas las escuelas filosóficas y estéticas lo han intentado, también los teólogos pero tales definiciones nos satisfacen solo por algunos momentos para luego escurrirse como agua entre los dedos.

Es como tratar de definir a Dios.

El derrumbe del canon de Belleza de herencia Greco Romana.

La revolución formalista que se produce en Occidente a comienzos del siglo pasado y que venia en camino desde fines del siglo XIX con el Impresionismo y luego el advenimiento de todos los "ismos" que se desencadenaron en el arte de Europa : Simbolismo, Fauvismo, Cubismo, Surrealismo, Expresionismo, Futurismo, Expresionismo Abstracto, Informalismo etc. hasta llegar a la Abstracción absoluta , significo el fin de la influencia Greco Romana en el arte del Siglo XX.

Esta verdadera conmoción que se produce en las artes plásticas, significara el termino de una concepción de la Belleza de raíz Greco – Romana que se hizo sentir alrededor de 2.000 años en el arte Occidental de una u otra manera.

Lo positivo de esta verdadera revolución en el arte es que dio la posibilidad de descubrir nuevos universos de Belleza, de superar el concepto de que existía un solo Universo de Belleza y que además del de Europa, existían los singulares universos de Belleza del Arte Oriental, Africano, Arte Pre-Colombino, Arte Polinesio, Arte de la India, las Artes Populares de todos los pueblos, e incluso el descubrimiento del Arte Infantil que se le estimaba hasta entonces como "garabatos", e incluso el Arte de los enfermos mentales.

El descubrimiento de un nuevo mundo de una Belleza multifacética que se pronuncia, modela y diseña con toda la diversidad y riqueza de etnias y pueblos distintos.

Sin embargo todos atentos a leyes de equilibrio, armonía y plenitud universales y que en cierto modo son eternos y nos revelan una dimensión real de valores trascendentes que de alguna manera le puede hablar al hombre de Hoy del Dios Vivo.

A nivel simplemente humano el Arte es el grado mas alto de comunicación que podemos alcanzar pero los Cristianos sabemos que existe aun un nivel más alto de comunicación, cual es la experiencia religiosa, mística, la oración que nos comunica con el Padre.

La Gloria de Dios es su Belleza, aquella que divisamos en la Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor, el Sol del Tabor.

Waldo VALENZUELA

Artista

wvalenzuelam@vtr.net